

1. El uso de la ironía y de la paradoja en los microcuentos de Monterroso
2. Las manifestaciones del humor en los microcuentos de Monterroso
3. La función de los animales en «La rana» y «El mono» y su relación con la tradición literaria



ANA MARÍA MATUTE

Vida y obra

Ana María Matute (1926–) —cuentista, novelista y ensayista española— nació en Barcelona, ciudad en donde reside actualmente. Ha vivido también en Madrid. En su niñez pasó una larga temporada en Mansilla de la Sierra, un pueblo rural de la Rioja, convaleciendo de una grave enfermedad. Tras sus estudios secundarios en un colegio de monjas excesivamente autoritarias, cultivó la lectura. Durante el franquismo (1939–1975), dictadura militar de Francisco Franco (1892–1975), se integró a los círculos intelectuales madrileños y barceloneses y ahí se relacionó con jóvenes escritores reaccionarios. En 1942, la *Revista Destino* de Barcelona, con la cual colaboraba, le publicó el cuento «El chico de al lado», suceso que la animó a dedicarse

exclusivamente a la escritura. Su carrera literaria comenzó con la publicación de *Los Abel* (1948), novela traducida en seguida a varios idiomas. Casada en 1952 con el escritor Ramón Eugenio Goicochea, tuvo un hijo, Juan Pablo, pero el matrimonio acabó en 1965. Luego emprendió una serie de viajes al extranjero (*abroad*), sobre todo a Norteamérica, donde desempeñó cargos de conferencista, profesora visitante y escritora residente. Su ficción incluye *Los hijos muertos* (1958), *Primera memoria* (1963), *La trampa* (1973), *Los soldados mueren de noche* (1977) y *Luciérnagas* (1993). Últimamente se ha concentrado en la literatura infantil (*El verdadero final de la Bella durmiente*, 1995; *Olvidado rey Gudú*, 1996; *Aranmanoth*, 2000 y *Cuentos de infancia*, 2002). Miembro de la Real Academia Española de la Lengua, ha recibido numerosos galardones, entre ellos el Premio Nadal, el Premio Nacional de Literatura, el Premio de Literatura Infantil y, en 2010, el Premio Cervantes.

La autora y su contexto

Matute figura entre los escritores que experimentaron (*experienced*) de cerca la Guerra Civil española (1936–1939), objeto del tema del fratricidio (*Los Abel*) y la opresiva y devastadora dictadura franquista. Por ende, sus primeras obras se adhieren al realismo social que dominó la literatura española de los años 40 y 50. Como otros prosistas de su generación, Matute describió las arduas condiciones de vida de la clase trabajadora y la gente del campo, sin poder identificar las causas, debido a la censura. Muchos de sus personajes son niños y adolescentes, quienes, sofocados por un sistema arcaico y opresivo, resienten la autoridad de los adultos y recelan (*fear*) el futuro. En la trilogía semi-autobiográfica *Los mercaderes* (*Primera memoria*, *Los soldados mueren de noche* y *La trampa*) la obra de Matute entra en su segunda fase. Aquí la autora enfoca, contra el trasfondo (*backdrop*) de la guerra, la penosa transición de la mujer, de adolescente a adulta. Sus obras se distinguen por un lenguaje lírico que refleja las experiencias y los anhelos (*longings*) infantiles de la autora. Este rasgo se nota en «Pecado de omisión» (*Historias de la Artámila*, 1961). La autora explica que la «Artámila» es el lugar ficticio que inventó basándose en individuos «que conocí en las montañas, durante los cálidos veranos de mi infancia... durante algún tiempo que estuve enferma y viví con ellos». Otras veces, se inspiró en «comentarios de pastores, de criados, de campesinos y de los labios de mi madre o de mi abuela».

Pecado de omisión

A los trece años se le murió la madre,¹ que era lo último que le quedaba. Al quedar huérfano² ya hacía lo menos tres años que no acudía³ a la escuela, pues tenía que buscarse el jornal⁴ de un lado para otro. Su único pariente era un primo de su padre, llamado Emeterio Ruiz Heredia. Emeterio era el alcalde⁵ y tenía una casa de dos pisos asomada a la plaza del pueblo, redonda y rojiza bajo el sol de agosto. Emeterio tenía doscientas cabezas de ganado⁶ paciando⁷ por las laderas⁸ de Sagrado, y una hija moza,⁹ bordeando los veinte, morena, robusta, riente y algo necia. Su mujer, flaca y dura como un chopo,¹⁰ no era de buena lengua y sabía mandar. Emeterio Ruiz no se llevaba bien con aquel primo lejano, y a su viuda, por cumplir,¹¹ la ayudó buscándole jornales extraordinarios. Luego, al chico, aunque lo recogió una vez huérfano, sin herencia ni oficio, no le miró a derechas.¹² Y como él los de su casa.

La primera noche que Lope durmió en casa de Emeterio, lo hizo debajo del granero.¹³ Se le dio cena y un vaso de vino. Al otro día,¹⁴ mientras Emeterio se metía la camisa dentro del pantalón, apenas apuntando el sol en el canto de los gallos, le llamó por el hueco de la escalera, espantando a las gallinas que dormían entre los huecos:

—¡Lope!

Lope bajó descalzo,¹⁵ con los ojos pegados de legañas.¹⁶ Estaba poco crecido para sus trece años y tenía la cabeza grande, rapada.¹⁷

—Te vas de pastor a Sagrado.

Lope buscó las botas y se las calzó. En la cocina, Francisca, la hija, había calentado patatas con pimentón. Lope las engulló¹⁸ de prisa, con la cuchara de aluminio goteando a cada bocado.

—Tú ya conoces el oficio. Creo que anduviste una primavera por las lomas de Santa Aurea, con las cabras del Aurelio Bernal.

—Sí, señor.

—No irás solo. Por allí anda Roque el Mediano. Iréis juntos.

—Sí, señor.

Francisca le metió una hogaza¹⁹ en el zurrón,²⁰ un cuartillo de aluminio, sebo²¹ de cabra y cecina.²²

—Andando²³ —dijo Emeterio Ruiz Heredia.

Lope le miró. Lope tenía los ojos negros y redondos, brillantes.

—¿Qué miras? ¡Arreando!²⁴

Lope salió, zurrón al hombro. Antes, recogió el cayado,²⁵ grueso y brillante por el uso, que aguardaba, como un perro, apoyado en la pared.

¹se... se murió la madre de él ²sin padres ³asistía ⁴buscarse... buscar cómo ganarse la vida ⁵mayor

⁶livestock ⁷comiendo yerba ⁸slopes ⁹joven ¹⁰black poplar ¹¹hacer lo correcto ¹²a... con simpatía

¹³cornloft ¹⁴Al... Al día siguiente ¹⁵sin zapatos ¹⁶con... with sleep in his eyes ¹⁷close-cropped ¹⁸devoró

¹⁹pan de más de dos libras ²⁰knapsack ²¹grasa ²²carne seca ²³Get going ²⁴¡Date prisa! ²⁵bastón que usan los pastores

Cuando iba ya trepando²⁶ por la loma de Sagrado, lo vio don Lorenzo, el maestro. A la tarde, en la taberna, don Lorenzo lio un cigarrillo junto a Emeterio, que fue a echarse una copa de anís.²⁷

—He visto al Lope —dijo—. Subía para Sagrado. Lástima de chico.

—Sí —dijo Emeterio, limpiándose los labios con el dorso de la mano—. Va de pastor. Ya sabe: hay que ganarse el currusco.²⁸ La vida está mala. El «esgraciao»²⁹ del Pericote no le dejó ni una tapia³⁰ en que apoyarse y reventar.³¹

—Lo malo —dijo don Lorenzo, rascándose la oreja con su uña larga y amari-llenta— es que el chico vale. Si tuviera medios podría sacarse partido de él. Es listo. Muy listo. En la escuela...

Emeterio le cortó, con la mano frente a los ojos:

—¡Bueno, bueno! Yo no digo que no. Pero hay que ganarse el currusco. La vida está peor cada día que pasa.

Pidió otra de anís. El maestro dijo que sí, con la cabeza.

Lope llegó a Sagrado, y voceando encontró a Roque el Mediano. Roque era algo retrasado y hacía unos quince años que pastoreaba para Emeterio. Tendría cerca de cincuenta años y no hablaba casi nunca. Durmieron en el mismo chozo³² de barro, bajo los robles,³³ aprovechando el abrazo de las raíces. En el chozo sólo cabían echados³⁴ y tenían que entrar a gatas,³⁵ medio arrastrándose.³⁶ Pero se estaba fresco en el verano y bastante abrigado en el invierno.

El verano pasó. Luego el otoño y el invierno. Los pastores no bajaban al pueblo, excepto el día de la fiesta. Cada quince días un zagal³⁷ les subía la «collera»³⁸: Pan, cecina, sebo, ajos. A veces, una bota³⁹ de vino. Las cumbres de Sagrado eran hermosas, de un azul profundo, terrible, ciego. El sol, alto y redondo, como una pupila impertérrita,⁴⁰ reinaba allí. En la neblina del amanecer, cuando aún no se oía el zumbir de las moscas ni crujido alguno, Lope solía despertar, con la techumbre de barro encima de los ojos. Se quedaba quieto un rato, sintiendo en el costado el cuerpo de Roque el Mediano, como un bulto alentante.⁴¹ Luego, arrastrándose, salía para el cerradero.⁴² En el cielo, cruzados como estrellas fugitivas, los gritos se perdían, inútiles y grandes. Sabía Dios hacia qué parte caerían. Como las piedras. Como los años. Un año, dos, cinco.

Cinco años más tarde, una vez, Emeterio le mandó llamar, por el zagal. Hizo reconocer a Lope por el médico, y vio que estaba sano y fuerte, crecido como un árbol.

¡Vaya roble! —dijo el médico, que era nuevo. Lope enrojeció y no supo qué contestar.

Francisca se había casado y tenía tres hijos pequeños, que jugaban en el portal de la plaza. Un perro se le acercó, con la lengua colgando. Tal vez le recordaba. Entonces vio a Manuel Enríquez, el compañero de la escuela que siempre le iba a la zaga.⁴³ Manuel vestía un traje gris y llevaba corbata. Pasó a su lado y les saludó con la mano.

²⁶subiendo ²⁷licorice-flavored liqueur ²⁸ganarse... ganarse la vida ²⁹forma coloquial de **desgraciado**

³⁰pared ³¹[fig.] drop dead ³²cabaña, barraca ³³oaks ³⁴recostados ³⁵a... on all fours ³⁶crawling

³⁷joven ³⁸forma coloquial de **ración** ³⁹recipiente de cuero para vino ⁴⁰inmóvil ⁴¹que respira; con vida

⁴²corral ⁴³le... lagged behind (in his studies)

Francisca comentó:

—Buena carrera, ése. Su padre lo mandó estudiar y ya va para abogado.

Al llegar a la fuente volvió a encontrarlo. De pronto, quiso llamarle. Pero se le quedó el grito detenido, como una bola, en la garganta.

—¡Eh! —dijo solamente. O algo parecido.

Manuel se volvió a mirarle, y lo conoció. Parecía mentira: le conoció. Sonreía.

—¡Lope! ¡Hombre, Lope...!

¿Quién podía entender lo que decía? ¿Qué acento tan extraño tienen los hombres, qué raras palabras salen por los oscuros agujeros de sus bocas! Una sangre espesa iba llenándole las venas, mientras oía a Manuel Enríquez.

Manuel abrió una cajita plana,⁴⁴ de color de plata, con los cigarrillos más blancos, más perfectos que vio en su vida. Manuel se la tendió, sonriendo.

Lope avanzó su mano. Entonces se dio cuenta de que era áspera, gruesa. Como un trozo de cecina. Los dedos no tenían flexibilidad, no hacían el juego. Qué rara mano la de aquel otro: una mano fina, con dedos como gusanos⁴⁵ grandes, ágiles, blancos, flexibles. Qué mano aquélla, de color de cera, con las uñas brillantes, pulidas. Qué mano extraña: ni las mujeres la tenían igual. La mano de Lope rebuscó,

torpe. Al fin, cogió el cigarrillo, blanco y frágil, extraño, en sus dedos amazacotados⁴⁶: inútil, absurdo, en sus dedos. La sangre de Lope se le detuvo entre las cejas. Tenía una bola de sangre agolpada, quieta, fermentando entre las cejas. Aplastó el cigarrillo con los dedos y se dio media vuelta. No podía detenerse, ni ante la sorpresa de Manuelito, que seguía llamándole:

—¡Lope! ¡Lope!

Emeterio estaba sentado en el porche, en mangas de camisa,⁴⁷ mirando a sus nietos. Sonreía viendo a su nieto mayor, y descansando de la labor, con la bota de vino al alcance de la mano. Lope fue directo a Emeterio y vio sus ojos interrogantes y grises.

—Anda, muchacho, vuelve a Sagrado, que ya es hora...

En la plaza había una piedra cuadrada, rojiza. Una de esas piedras grandes como melones que los muchachos transportan desde alguna pared derruida.⁴⁸ Lentamente, Lope la cogió entre sus manos. Emeterio le miraba, reposado, con una leve curiosidad. Tenía la mano derecha metida entre la faja⁴⁹ y el estómago. Ni siquiera le dio tiempo de sacarla: el golpe sordo, el salpicar⁵⁰ de su propia sangre en el pecho, la muerte y la sorpresa, como dos hermanas, subieron hasta él, así, sin más.

Cuando se lo llevaron esposado,⁵¹ Lope lloraba. Y cuando las mujeres, aullando como lobas, le querían pegar e iban tras él, con los mantos alzados sobre las cabezas, en señal de duelo,⁵² de indignación «Dios mío, él, que le había recogido. Dios mío, él, que le hizo hombre. Dios mío, se habría muerto de hambre si él no le recoge...» Lope sólo lloraba y decía:

—Sí, sí, sí...

⁴⁴flat ⁴⁵worms ⁴⁶pesados y duros ⁴⁷mangas... shirt sleeves ⁴⁸torn down ⁴⁹sash ⁵⁰splattering ⁵¹hand-cuffed ⁵²en... in mourning

Cuestionario

1. ¿Por qué recogió Emeterio Ruiz a Lope?
2. ¿A qué categoría social pertenece don Emeterio?
3. ¿Cómo trata don Emeterio a Lope?
4. ¿Adónde manda don Emeterio a Lope?
5. ¿Cuántos años pasa Lope fuera del pueblo?
6. ¿Por qué vuelve Lope al pueblo?
7. ¿Cómo se siente Lope al encontrarse con Manuel Enríquez?
8. ¿Cuál es el clímax del cuento?
9. ¿Qué pasa con Lope al final del cuento?

Identificaciones

- | | |
|----------------|--|
| 1. don Lorenzo | 3. Roque el Mediano |
| 2. Francisca | 4. «Dios mío, él, que le hizo hombre.» |

Temas

1. La presentación de los personajes
2. La significación de (1) la estancia de Lope en Sagrado con Roque el Mediano; (2) la opinión de don Lorenzo («el chico vale...»); (3) la reunión de Lope con Manuel Enríquez; (4) el acto violento de Lope; (5) la reacción de la gente ante este acto
3. La relación entre el tema de «Pecado de omisión» y la perspectiva (el punto de vista) del narrador, es decir, entre *lo que pasa* y *cómo se presenta*



GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Vida y obra

Periodista, ensayista, cuentista, novelista, dramaturgo y cineasta (*film maker*), Gabriel García Márquez (1928–) nació en Aracataca, pueblecito bananero en la zona atlántica de Colombia. Criado por sus abuelos maternos, cursó la secundaria en Barranquilla y obtuvo el bachillerato en Zipaquirá (1946). Ya en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Bogotá (1948), «entró en choque» ante el llamado «Bogotazo» —la masacre de miles de manifestantes (*demonstrators*) y la destrucción de gran parte de la ciudad que se sucedieron al asesinato del líder liberal J. Eliécer Gaitán. Matriculado en la Universidad de Cartagena, dejó los estudios y se dedicó al periodismo, colaborando en *El Universal* de Cartagena y *El Heraldo* de Barranquilla. Su ingreso en *El Espectador*, diario liberal de Bogotá, facilitó

la publicación de sus primeros cuentos (1947). Con todo, a causa de un reportaje desfavorable al dictador Gustavo Rojas Pinilla (*Relato de un naufragio*, 1955), juzgó prudente marcharse a Europa (1955) como